

EULOGIO FLORENTINO SANZ

DON FRANCISCO
DE QUEVEDO

Edición de
Celsa Carmen García Valdés

EUNSA

EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA, S.A.
PAMPLONA

Índice

INTRODUCCIÓN	7
Presentación	7
Eulogio Florentino Sanz. Perfil biográfico	8
Obra literaria	12
El drama <i>Don Francisco de Quevedo</i> (1848)	17
1. El texto y sus ediciones	17
Ediciones del siglo XIX	17
Ediciones del siglo XX	22
2. Acerca de la propiedad editorial del texto	26
3. Del texto a las tablas	29
4. Contenido del drama	33
5. Historia y ficción	37
6. Análisis métrico	44
CRITERIOS DE EDICIÓN	47
BIBLIOGRAFÍA	49
<i>DON FRANCISCO DE QUEVEDO, DRAMA EN CUATRO ACTOS</i>	53
Preliminares	53
Acto I	57
Acto II	87
Acto III	125
Acto IV	157

Introducción

PRESENTACIÓN

Sobre el drama *Don Francisco de Quevedo* (1848), de Eulogio Florentino Sanz presenté una ponencia en la Universidad de Palermo durante el *Congreso Internacional «Quevedo, lince de Italia y zahorí español»*, en la que adelantaba el proyecto de edición de esta obra que hoy –varios años después– se ve cumplido¹.

Alrededor de la compleja personalidad de Francisco de Quevedo formó la leyenda un velo que ha oscurecido su verdadera figura a la posteridad. Pero gracias a esa leyenda el gran satírico llegó a ser uno de los personajes preferidos de novelistas y dramaturgos posteriores. Desde *El retraído* (1635) de Juan de Jáuregui hasta los actuales superventas de Arturo Pérez Reverte, pasando por *El caballero de las espuelas de oro*, de Alejandro Casona, son numerosas las obras que tratan distintos aspectos de la vida de Quevedo.

Por una parte, Quevedo se convirtió pronto en un personaje folclórico a quien se atribuyeron todo tipo de chistes picantes y escatológicos e ingeniosas procacidades que circulaban de boca en boca. Y al igual que toda leyenda, también esta tiene su fundamento en la realidad, pues como escribe Francisco Ayala: «En esto puede verse una proyección legendaria de su verba satírica y burlesca y, por lo tanto un fenómeno de deformación vinculado, después de todo, a un aspecto real de su obra literaria»². El ingenio mordaz de Quevedo, al que ya se refieren sus contemporáneos³, ha querido verse como máscara tras la cual escondería una personalidad extremadamente sensitiva⁴.

De otro lado, la leyenda popular enseguida hizo a Quevedo protagonista de lances y aventuras caballerescas en las que brilla por su actitud valiente, destreza en las armas y gallardía. Ya Menéndez Pelayo, refiriéndose a las obras inéditas que algunos editores poco escrupulosos pretendían atribuir a Quevedo, escribió que la mayoría son obras «que producen el grave inconveniente de alterar la fisonomía de Quevedo conforme al sentir del vulgo, presentándole como un calavera espada-chín y fanfarrón»⁵.

1. Publicada en las actas del Congreso («Con otra mirada: Quevedo personaje dramático», *La Perinola*, 8, 2004, pp. 171-185), tomo algunas de las ideas allí expuestas para esta presentación.

2. Ayala, 1974, p. 241.

3. En *Venganza de la lengua española*, escrita contra el autor de *Cuento de cuentos*, se habla de «condición burlona», «humor mordicante», «impúdico autor», «escribiente cular», etc. (Quevedo, *Obras en verso*, ed. Astrana Marín, p. 1039 ss.)

4. Ayala, 1974, p. 245.

5. Quevedo, *Obras completas*, ed. Fernández-Guerra y Menéndez Pelayo, 1, p. 549.

Esta segunda faceta de las formaciones legendarias creadas alrededor de la personalidad quevediana fue la que más interesó a los dramaturgos, especialmente a los dramaturgos románticos, que en ningún caso le han recreado como el personaje folclórico popular chocarrero y deslenguado. Y es que la vida de Quevedo, o lo que nos ha llegado de ella, no carece de aspectos atractivos para un poeta romántico.

Con escasos años de diferencia se estrenaron a mediados del siglo XIX varias obras dramáticas cuyo protagonista es Francisco de Quevedo: *¿Quién es ella?*, de Bretón de los Herreros (1796-1871); *La corte del Buen Retiro* (1ª y 2ª parte) y *También los muertos se vengán*, de Patricio de la Escosura (1807-1878); *Una broma de Quevedo*, de Luis de Eguilaz (1830-1874); la zarzuela *Cuando ahorcaron a Quevedo*, del mismo Luis de Eguilaz; *Una noche y una aurora*, de Francisco Botella y Andrés; y *La boda de Quevedo*, de Narciso Serra (1834-1877)⁶, quien trató también la figura de Cervantes en *El loco de la guardilla* (1861) y su segunda parte *El bien tardío* (1867); y *Don Francisco de Quevedo*, de Eulogio Florentino Sanz (1822-1881), que aquí publicamos⁷.

EULOGIO FLORENTINO SANZ: PERFIL BIOGRÁFICO

Los datos conocidos de la biografía de Eulogio Florentino Sanz se encuentran dispersos en referencias de escritores contemporáneos más atentos, con frecuencia, a detalles o anécdotas que, si bien arrojan luz sobre el carácter de nuestro poeta, no pueden ser tenidos en cuenta como fuente de una biografía cronológica.

Manuel Ovilo y Otero que publica en vida de Sanz su *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX* (1859) proporciona estos escuetos datos:

Natural de Arévalo y diputado a Cortes en la legislatura de 1858 por el distrito de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad Real. En 1853 fue secretario de la Legación de Prusia, cuyo cargo desempeñó cerca de dos años. Recientemente ha sido nombrado ministro residente cerca de las confederaciones de Suiza y Germánica y del Senado de la ciudad libre de Francfort. Las obras publicadas de este eminente poeta, representadas en los teatros de España y América con extraordinario éxito, son: *Don Francisco de Quevedo* y *Achaques de la vejez*⁸.

Nace Eulogio Florentino Sanz en Arévalo (Ávila) el 11 de marzo de 1822, según datos que aporta Zarza y Roldán al dejar constancia de su bautismo en la iglesia de San Juan Bautista el día 14, a los tres días de

6. Publicada por Carlos Mata Induráin, 2002.

7. Astrana Marín, en «En las tablas», artículo publicado en *ABC*, 27 de mayo de 1942, reniega de todas estas obras por sus anacronismos y por hacer hablar a Quevedo en redondillas y en quintillas, estrofas que, según Astrana, casi nunca empleó. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1942/05/27/003.html>

8. La entrada correspondiente a Sanz en el tomo II.

nacer⁹. Fueron sus padres Eusebio Sanz Guerra, abogado natural de Olmedo y Josefa Sánchez Notario, natural de Carrascalino en el obispado de Salamanca.

Tenía Sanz seis años cuando murió su madre y no mucho después su padre tuvo que ser internado, acogido de caridad, en el Hospital de San Bernardino en Madrid¹⁰. Pasó Eulogio Florentino a vivir bajo la tutela de un pariente que no le prodigó cariño ni supo cuidar de sus ya de por sí escasos recursos.

En Arévalo asistió a la escuela con gran aprovechamiento destacando entre sus condiscípulos. Desde muy niño fue un gran aficionado a la lectura, especialmente a la poesía, que recitaba en voz alta¹¹.

Entre los años 1838 y 1840 siguió estudios de Leyes en la Universidad de Salamanca, según Zarza y Roldán, acogido por un tío canónigo. Al año siguiente pasó a estudiar a Valladolid, donde participó en algunas travesuras juveniles que dieron con sus huesos en la cárcel¹². Ya fuera por este motivo o por alguna desilusión amorosa, el caso es que Sanz abandona su tierra y se va a Madrid «como tantos otros lo hicieron, en busca de gloria y fortuna»¹³.

Con el solo bagaje de sus poemas de juventud y una carta de recomendación para un personaje influyente, que no obtuvo el resultado esperado, sus primeros tiempos en la corte fueron de gran estrechez¹⁴. El gran periodista Andrés Bórrago le dio trabajo en su periódico *El Español* como corrector de estilo, adonde le acompañó con frecuencia y ayudó en su tarea el que fue su amigo Castro y Serrano, según señala el propio Castro¹⁵. Pero pronto destacó Sanz como excelente periodista siendo compañero de García Tasara, Aribau, Moreno López, Cayetano Cortés y otros ilustres periodistas. Ganó fama como crítico literario con juicios certeros y objetivos.

9. Florencio Zarza y Roldán, *Folleto biográfico de los tres ilustres hijos de Arévalo...*, 1910; los datos correspondientes a Sanz en pp. 6-28. Gran parte de los datos que aquí expongo los tomo de este folleto de Zarza; de Juan Martínez Villergas, 1854; de la nota necrológica de Fernández Bremón, 1881; de Eusebio Blasco, 1886; del «Discurso» de Castro y Serrano, 1891, buen amigo de Sanz; de Emilio Carrere, 1908; Mutgé, 1950, repite datos y anécdotas de los anteriores; Selden, 1917, y Bernaldo de Quirós, 2007, proporcionan datos nuevos tomados de la prensa de la época y de otras fuentes documentales.

10. Pueden verse las condiciones exigidas por este establecimiento en *Reglamento provisional del Asilo de mendicidad San Bernardino*, Madrid. Imprenta de Don Miguel de Burgos, 1836. Situado extramuros en lo que hoy es la calle Isaac Peral fue creado en 1834 y estuvo en funcionamiento hasta 1907.

11. Zarza y Roldán dice que conoció estos detalles de una criada de la casa de los Sanz, Celestina Álvarez Robledo, muerta poco antes de que Zarza escribiese el folleto. Esta criada, muy querida por el niño Eulogio Florentino, fue el modelo de la sirvienta que aparece en la obra *Achaques de la vejez*.

12. Véase la que cuenta Castro y Serrano, 1891, p. 37.

13. Zarza y Roldán, quien sugiere que también le llevaría a la capital el deseo de visitar a su ya anciano padre.

14. Así lo confirman Castro y Serrano, 1891, p. 38; Zarza y Roldán, 1910, p. 12.

15. Castro y Serrano, 1891, pp. 38-39.

Frecuentó Eulogio Florentino desde su llegada a Madrid las principales tertulias literarias, en las que, según cuenta Zarzo, brillaba por su amena conversación y sus chispeantes y cultísimas ocurrencias. Concurría a la que tenía lugar en el café del Teatro del Príncipe, conocida como el *Parnasillo*, a la que acudía gente de teatro; a la tertulia del Café del Recreo, frecuentada por Cánovas del Castillo, Fernández y González, Ruiz Aguilera; a la que se reunía en la cafetería La Iberia formada por escritores y políticos, como Pedro Calvo Asensio, Hartzzenbush, Sagasta, Adelardo López de Ayala y otros. De modo que siempre estuvo muy relacionado con el mundo de las letras y de la política y en ambos contó con buenos amigos.

El 1 de febrero de 1848 Sanz estrenó en el Teatro del Príncipe el drama histórico *Don Francisco de Quevedo* con notable éxito de público y crítica al que contribuyó el famoso actor Julián Romea que representó el personaje de Quevedo. El 13 de octubre de 1854 estrenó su comedia *Los achaques de la vejez*, con el mismo éxito que la anterior, consolidando así su fama de dramaturgo.

Durante estos años continúa Sanz con su labor periodística, aunque ya no en *El Español* cerrado en marzo de 1848. Aparecen trabajos suyos en *La Patria*, *La Sátira*, *La Víbora*, *El Observador*, *El Mundo Nuevo* y otras publicaciones periódicas, aunque de manera discontinua.

La revolución del 54, a la que contribuyó con un escrito que circuló en numerosas copias manuscritas, y su amistad con Nicomedes Pastor Díaz, le permitió conseguir importantes puestos diplomáticos. Fue secretario de la Legación española en Berlín¹⁶, donde se familiarizó con los poetas alemanes que tradujo y dio a conocer en España, especialmente a sus admirados Goethe y Heine. Regresó a España en febrero de 1857 y entró en política por el partido liberal concurrendo a las elecciones de 1858 como diputado en Cortes por Alcázar de San Juan, cargo que obtuvo y en el que cesó en 1863. En 1859 renunció a un cargo diplomático en el Brasil; en 1868 hizo lo mismo ante el nombramiento de ministro plenipotenciario en Tánger, adonde le enviaba su amigo Juan Valera, subsecretario del Ministerio de Estado en ese momento, ante la situación de necesidad en que se encontraba Sanz. Sin embargo, cuatro años más tarde aceptó ese mismo puesto en el que permaneció hasta 1874¹⁷. En ese tiempo, mayo de 1873, contrajo matrimonio en Cádiz con doña Consuelo Sierra que le sobrevivió muchos años (murió en 1918)¹⁸. Al cesar en Tánger se le nombró ministro plenipotenciario en México, cargo que no aceptó alegando problemas de salud.

16. Cargo que también desempeñó el escritor Enrique Gil y Carrasco desde 1844 hasta 1846 en que murió en la ciudad alemana.

17. Desde Tánger escribió una carta a su amigo Felipe de Jesús Perrino y Revilla en la que se dolía del rudo trabajo que aquel cargo le daba. Lo cuenta Zarza y Roldán que termina su bosquejo biográfico con la escena en la que, en 1866, un jovencísimo Zarza acude al domicilio de Sanz con el fin de presentarle sus versos.

18. Emilio Carrere (1908), que conoció y trató a la viuda de Sanz, es quien da más